

2008

Colin Baldwin

Galería Paloma Pintos
Calle Gelmírez 25, Santiago de Compostela

Los que llevamos algunos años siguiendo la aventura artística de Colin Baldwin nos parecen innecesarias las palabras para explicar su obra. Sin embargo he de expresarme. Entre el lirismo larvado del pintor es fácil encontrar sus claves interpretativas. La lírica es el reflejo de situaciones y sucesos vistos a través de una consciencia individual.

Hace pocos días visité a Colin en su estudio de Vigo. Cuando revisábamos los cuadros de esta exposición trataba de explicarme sus contenidos... los mensajes... me hablaba de *transfer*, de los equívoco de los símbolos, de la saturación informativa.

- *En mis cuadros trato de poner de manifiesto esa contaminación producida por el desarrollo..., por la carga de nuestras propias invenciones.*

- *No hacen falta grandes explicaciones para captar, en tu última obra, la alerta de un extraño desbordamiento. Tus cuadros transmiten el desasosiego del mundo...*

El acierto de la propuesta está en la voluntad creativa de recuperar la inocencia del ser humano, liberándolo de servidumbres, desmitificando con sus planteamientos el agobiante y seductor bombardeo de la información. Su mensaje parece decirnos que solamente así el hombre podrá preservar su autenticidad... Calmando el humillante aprisionamiento, podrá garantizar el protagonismo de si mismo. Ninguna de las imágenes que nos ofrece Colin está vacía de un sentimiento protector que aflora entre los símbolos y las veladuras a las que el artista nos tiene acostumbrados. La lectura de esta obra es un tanto turbadora, pero ¡más emocionante! Emoción y sentimiento son dos estados afectivos que , raro será, no provoquen el chispazo necesario para producir la deseada comunicación entre la obra y el espectador. Esta es la aspiración más importante de todo artista. Colin ciertamente lo consigue.

El artista pretende tranquilizar la ansiedad de su intimidad a través de los cuadros, convirtiéndolos en vehículos de comunicación de sus propios miedos. Esta liberación supone una cierta complicidad del receptor como copartícipe de la visión del conflicto.

Con una personal poética de protesta, que a la vez hiere y redime, cada cuadro denuncia la amenaza de lo excesivo.

A través de estas obras Colin transmite una sensación de amor-odio hacia todas las amenazas de sobrecarga y atesoramiento que integradas en la vida cotidiana, nos superan y nos desbordan. En el desarrollo de la temática de esta exposición el artista se siente motivado por el bombardeo amenazante y muchas veces poco riguroso de la información -información basura- pero su inquietud podría igualmente estar motivada por el engaño inquietante de las transacciones monetarias de unas finanzas igualmente basura..., o referirse a la ecológica, a la incipiente basura del espacio... ¡Hay que limpiar el mundo! La realidad genérica de la basura contaminante es la que el artista tarta de evidenciar en su obra. La indagación como necesidad es el tema de un cuadro enigmático: “La búsqueda del origen”.

Una búsqueda en la que los personajes tienen que cargar con el peso de su propio desarrollo.

Negro betuminoso, cargado de esencias luctuosas, y luces trémulas para impregnar de misterio la magnífica serie negra “SE DARÁ LA TIERRA”. Una acertada reiteración de los problemas de saturación informática y de la apremiante búsqueda de soluciones urgentes. Al descubrir lo utópico de la misión, el personaje abandona. En el centro del espacio queda la máquina como símbolo totémico de salvación.

(Un “*Phontaner*” con su maquinaria limpiadora para la desinfección del mundo) Un final ausente de esperanza .

Un *expresionismo manierista* aflora en algún tema en el que presenta un personaje controlado por filtros que alteran y desvirtúan la realidad. “CABEZA” conecta con un dominado pasado reciente. Está construida desde el hábil manejo de rastros que terminan configurando un nuevo orden anatómico.

Una admirable exposición que nos hace reflexionar sobre la búsqueda de principios para una moral de recambio. Lo que deja patente Colin Baldwin es la insuficiencia de reglas por las que debería regirse la sociedad de este bello mundo.

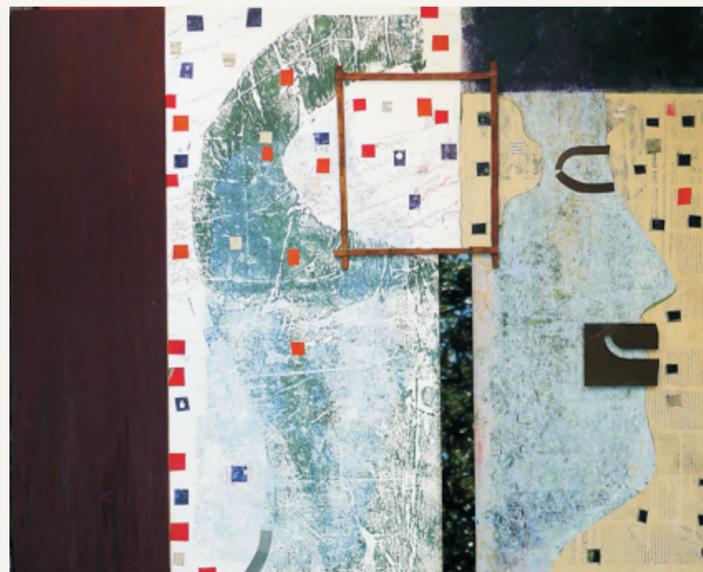
Román Pereiro Alonso, Otoño 2008

Conozco al pintor Baldwin a través de las imágenes recibidas aquí en Londres. En su bien presentado *dossier* he descubierto de inmediato el alma de un artista angustiado por la soledad y por los grandes silencios. No me parece, todavía, que dentro de su pintura pueda apreciarse una voluntad evidente de comunicarse. Sus imágenes, los espacios de la memoria pictórica, los modernos jeroglíficos, se materializan en sensaciones casi antropológicas que gravitan levantándose, inclinándose, con inquietante ternura. Así pues, con la pintura de Colin Baldwin nace una nueva *teoría del reflejo*, con la imaginación sin la que no es posible hablar de un libre realismo moderno, después del naturalismo y del romanticismo predominante en los *informalistas*. El resto de la naturaleza de Baldwin es diverso y me parece que va conquistando unas equidistancias felices y personales, en la línea de un Tapies o un Saura. Ciertamente, os digo que Baldwin en vez de reducirse o limitarse a una suerte de tensiones equilibradas y cerradas, casi *neometafísicas*, se realiza y gana en profundidad a través del gesto; un gesto próximo al *soft*, que se rompe y revela lo contradictorio de la definición que ha dado aquí el artista, de su esfuerzo como pintor, de su trabajo intrínseco en la energía de la pintura y de la vida: un trabajo que me parece profundo y preciso. La trayectoria de este joven, que es un pintor muy sensible y dotado, merece la pena ser seguida. Y él sabe que sólo con un tremendo esfuerzo podrá abandonar con el tiempo la experiencia post-informal, para llegar a nuevas orillas de la fantasía, recuperando la imagen en su plena luz.

En el *mini-portrait*, de singular encanto, se demuestra que el arte de Baldwin se funde en el fondo de la memoria, donde luz y sombra desvelan la eterna melodía de la alquimia: magia que profundiza en lo desconocido.

Antes de dejar al pintor Baldwin, quiero añadir algo acerca de su filosofía de la vida. Me parece que ahora estará comprendiendo lo que ha significado su aislamiento, y el duro precio que ha pagado en su metamorfosis (*Al margen del tiempo*) en la certeza de aceptar el mito puramente exterior (le parece) del hombre. Baldwin ha afrontado la soledad como una nueva dimensión humana y de meditación. Mundo occidental-oriental, capitalista-socialista; no es que estas palabras hayan perdido todo su significado, pues algunos conceptos soviéticos sobreviven, así como persisten la ambición, la expansión, de forma evidente y misteriosa. Algo subsiste que nos hace trabajar en el mundo concreto, llenándolo de contenidos que nosotros mismos somos capaces de sentir y de los cuales no aprovechamos los significados en toda su dimensión. Baldwin no busca de forma abstracta el sentido de las cosas y sin embargo de todo eso se impregna; figuras, gestos, manchas que dispone para llevarnos al encuentro solemne de la preeminencia, donde el sentido del mundo y de las cosas que nos comprometen se presentan en sus obras con una fuerza y singularidad que pocos alcanzan.

Edoardo Spazzapan Londres Agosto, 1998



Prototipo de Cabeza
mixta sobre tabla
49 x 62 cms.



Cabeza
mixta sobre lienzo
108 x 88 cms.



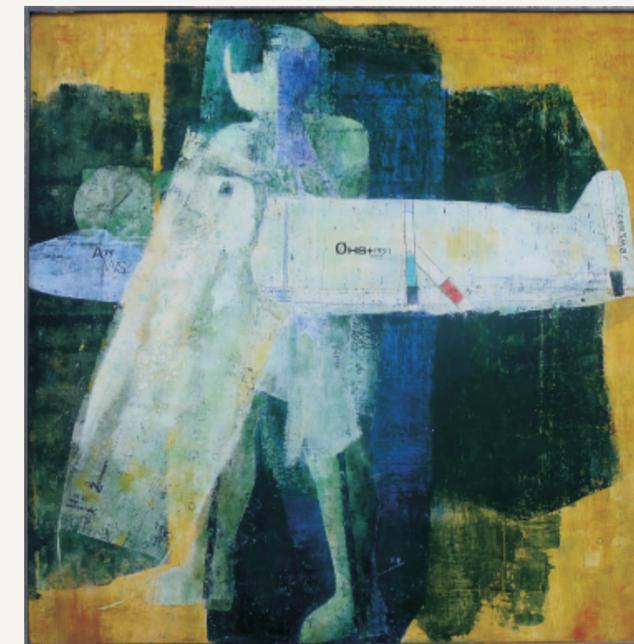
Discusión Paradigmática
óleo sobre lienzo
90 x 90 cms.



Sin título
óleo sobre tabla
27 x 45 cms.



Phontaner
óleo sobre lienzo
182 x 108 cms.



Sin título
óleo sobre lienzo
70 x 70 cms.



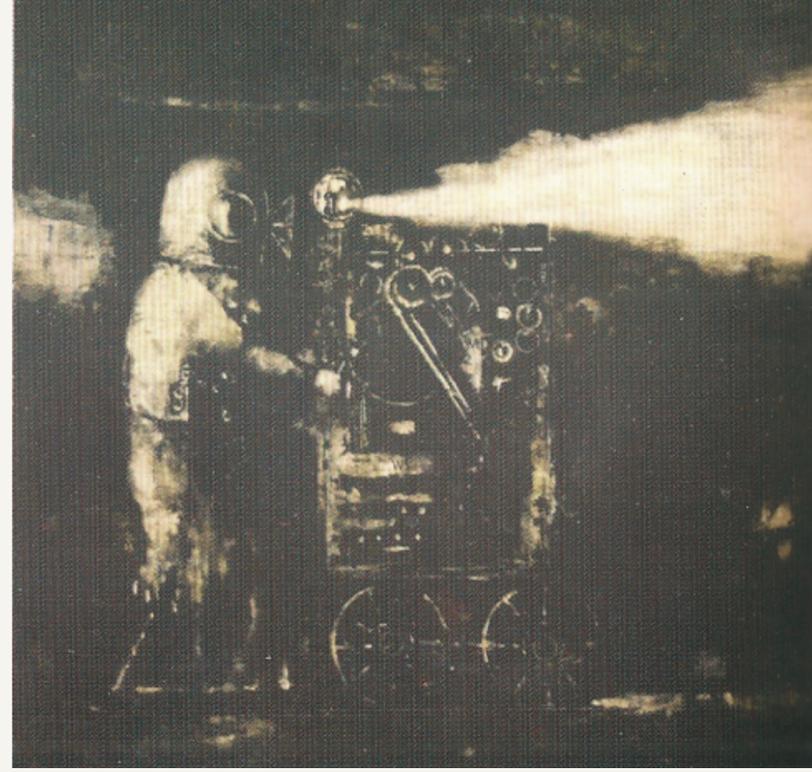
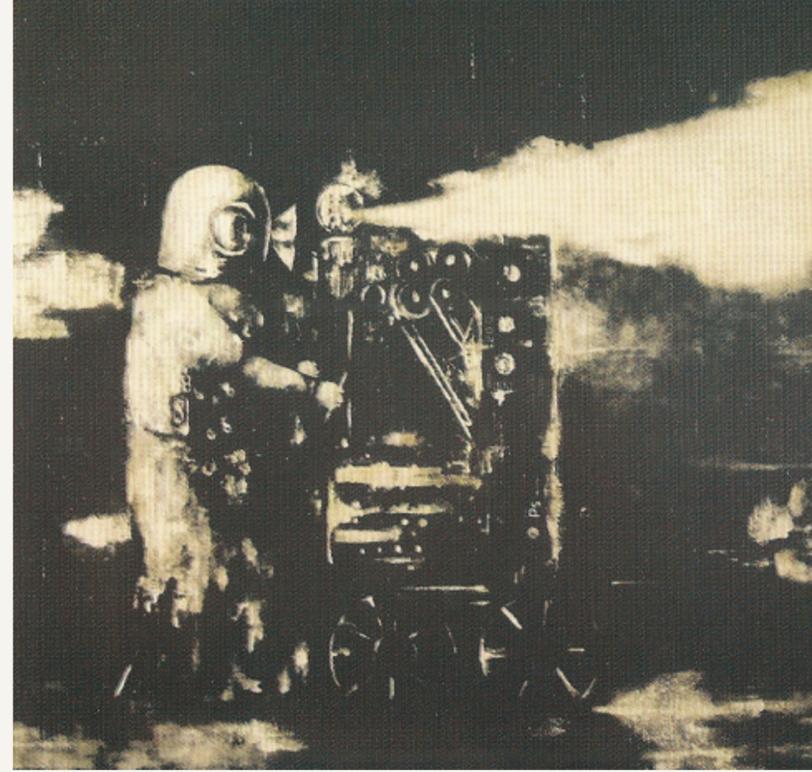
La Búsqueda del Origen
óleo sobre lienzo
54 x 73 cms.



Expedición
óleo sobre lienzo
70 x 70 cms.



Fumigación
óleo sobre lienzo
52 x 70 cms.



Se Dará La Tierra · Imagen Final · óleo sobre tabla · 47 x 49 cms. Y 52 x 54 cms. Respectivamente.

